



La música del Servidor

Andreas Bodenhofer

Compositor

Fue muy entretenido hacer la música para el Goldoni, en parte, debido a que en mis canciones (personales) también me interesa trabajar con materiales, estilos o asociaciones ya existentes, utilizar lo reconocible para - a partir de allí - irme a otros lados; o colocar lo ya escuchado en otro contexto. O, simplemente, aprovechar la carga emotiva de músicas pasadas para jugar con ellas o para conmovirse sin autocensura y al mismo tiempo reírse un poco.

La puesta en escena del **Servidor** permitió evocar estilos de ópera tan diversos como los de Verdi, Rossini y Mozart, o usar el cliché wagneriano para las escenas de desencuentros y reencuentros amorosos (Clarice y Silvio, Beatriz y Florindo).

Los momentos operáticos no habrían funcionado como recurso emotivo/humorístico sin las permanentes interrupciones o irrupciones de la música popular. Sin ella, las citas y el juego del cliché se habrían transformado en un pretencioso collage pseudo-operístico.

Las canciones de Truffaldino también juegan con el cliché (aunque no por ello dejan de ser "verdaderas"): las tarantellas recuerdan en parte a Nino Rota, el compositor de tantas películas de Fellini; la música de la escena central de los platos, así como la de los baúles, son una mezcla de la música del cine mudo y de dibujos animados paseándose por Italia.

Para el **Servidor** pedí "prestado" algunos trozos o elementos musicales para reforzar, a nivel musical, el juego de los "inserts" que caracterizaron el montaje de Griffiero. Dos ejemplos: Truffaldino canta, con letra cambiada, el famoso hit **Il mondo**, y en el momento culminante irrumpe con fuerza la orquesta de la versión original italiana.

La música de la Procesión la compuse sobre la grabación original de una procesión en un pueblo de la Toscana, en la cual se escuchan los tambores y las campanas de la iglesia pueblerina.

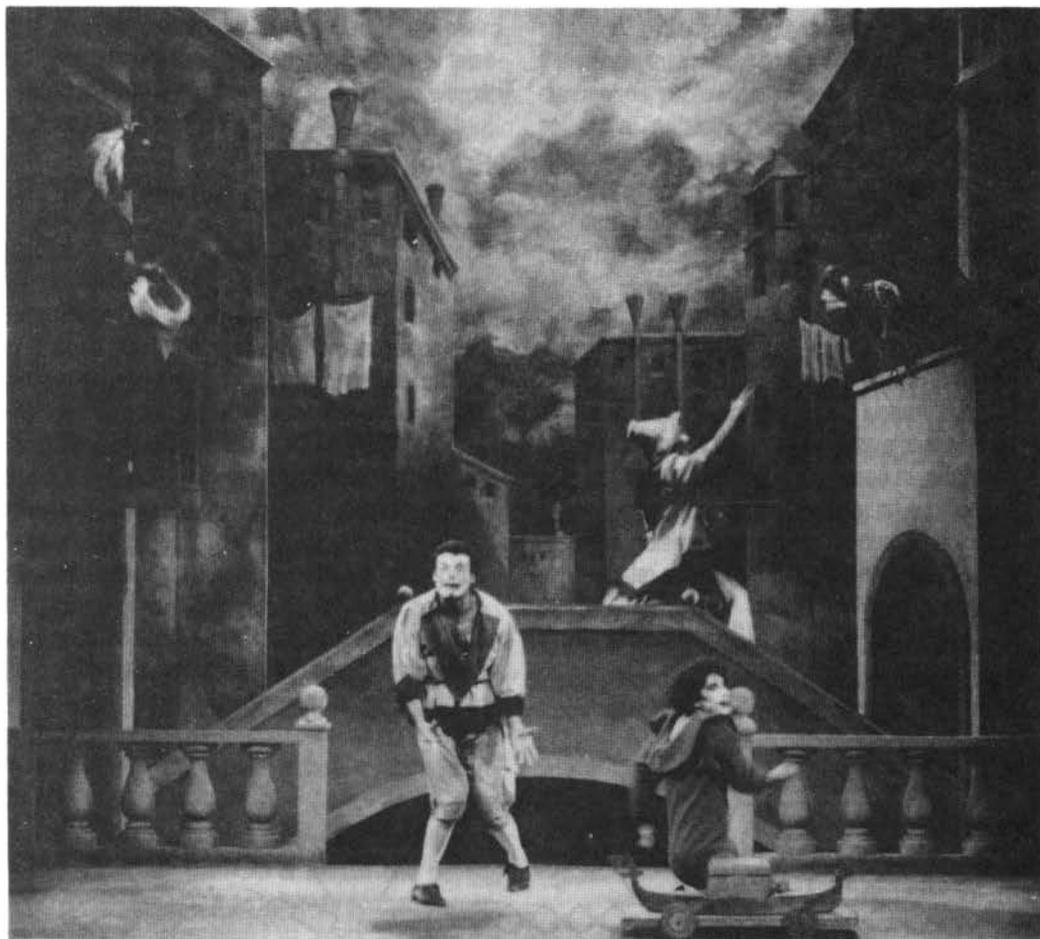
Por último, está la música propiamente incidental, tratada como "cortinas" cinematográficas o

telenovelescas: el sueño de Truffaldino, las reflexiones de Florindo, la mosca que ataca Venecia, etc.

Gracias a que la trama, la escenografía y el vestuario permanecen en el siglo 18, la música puede pasearse por diferentes épocas y géneros y dedicarse no tanto a recrear estilos sino más bien a despertar asociaciones y a jugar con las referencias imprecisas y desdibujadas que tenemos de esos

tiempos pasados y lugares lejanos.

Y como las asociaciones no se rigen por códigos académicos y puesto que el montaje me invitaba a hacerlo, me di el gusto en la escena final de poner a Truffaldino cantando una tarantella en medio de un típico "finale" de ópera, sirviendo, de esa manera, consecuentemente a dos patrones...



"El Servidor de Dos Patrones": Gabriel Prieto, Alexei Vergara, Claudia Gwynn, Josefina Velasco y Eduardo Soto
(Foto: Ramón López).